



La creación de las carreras de **DISEÑO EN LA UNLP**

EPISODIO 1

CLAROSCUROS DE UN MUNDO EN INFLEXIÓN

La Plata, 1960. Atardece el viernes y por las calles y diagonales de la ciudad proyectada antes de construirse transitan, a pie o en tranvía, los jóvenes presurosos hacia los cafés del centro.

Allí van los hijos rebeldes e ilustrados de la pequeña burguesía local junto a los de la clase media emergente. Estudiantes criados a la sombra de una de las universidades más importantes de Latinoamérica que, impulsados por los aires de revolución y cambio social en el mundo, se reúnen para compartir ideas, leer y debatir sobre política, arte y literatura en álgidas tertulias. A la salida, algunos de ellos afines al campo artístico quedan en levantarse temprano. El motivo es presenciar una de las clases libres de los sábados que brinda la Escuela Superior de Bellas Artes. Las de aquel profesor que les da un impulso vital a las vanguardias de la ciudad.

Ellos no lo saben, pero están en el epicentro de un proyecto iniciado unos años atrás y que tardaría algunos más en dar sus frutos: la institucionalización de un nuevo campo disciplinar.

Resignificado, el proyecto de creación de las carreras de Diseño de la Universidad Nacional de La Plata se desarrolla en el contexto crítico y efervescente periodizado habitualmente por los historiadores argentinos entre 1955 y 1966. Un momento histórico marcado, en el plano nacional, por los golpes de estado contra los gobiernos democráticos de Juan Domingo Perón, primero, y de Arturo Illia después. Y en el internacional, por la guerra fría entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Años en que los militares argentinos, subordinados a los lineamientos norteamericanos sobre América Latina, proscriben al peronismo y al comunismo y se enfocan en mantener el control civil con mano dura.

El país vive en un ciclo de alternancia entre gobiernos de facto y gobiernos constitucionales débiles. Y en un péndulo económico entre políticas liberales, fundamentalmente primario exportadoras, y desarrollistas en base al capital extranjero.

En este contexto, los conflictos se suceden en forma permanente. Los fusilamientos de militares y civiles, la represión a trabajadores, el malestar social por la privatización del petróleo y la puja por la educación laica o libre, entre otros eventos, marcan el pulso del país.

Sin embargo, a pesar del problemático clima de época, La Plata parece vivir mejores días. Aún pueblerina y siestera, la ciudad se encuentra en crecimiento y consolidación como capital administrativa y académica de la provincia de Buenos Aires. Su tejido social amalgama la clase acomodada con una novel clase media, producto de las conquistas sociales precedentes. Y en función del prestigio bien ganado en décadas anteriores, La Plata se afirma como ciudad de jóvenes. Amplios sectores sociales con aspiraciones profesionales provenientes del interior de la provincia, la república e incluso de países limítrofes, acuden a su universidad pública y gratuita para acceder a los más altos estudios.



En este marco se desencadenan en el seno de la academia una serie de controvertidos sucesos que, paradójicamente, van a dinamizarla.

Tal como sucede en todos los ámbitos, los militares expulsan a los docentes y funcionarios vinculados con el gobierno peronista, dando lugar a un movimiento de renovación. Se restauran los principios reformistas y las universidades recobran su autonomía. El tono progresista de las autoridades, la intensa participación del movimiento estudiantil, la revisión de los planes de estudio, la creación de nuevas carreras y la modernización de los contenidos marcan la agenda. Las gestiones de Danilo Vucetich –entre 1958 y 1961– y de José Peco –entre 1961 y 1964– van a representar la «edad de oro» de la institución.

Una ventana de oportunidad que la Escuela Superior de Bellas Artes aprovecha en función de las favorables circunstancias que se le presentan.

Es que, por un lado, las políticas de apoyo económico para la internacionalización de la cultura promovidas desde los Estados Unidos con programas como la Alianza para el Progreso, crean un clima propicio para el desarrollo del «arte nuevo» en la Argentina. Por otro lado, en las calles de La Plata se respira el aire artístico, bohemio e intelectual ideal para su expansión. Y también soplan, como en gran parte del mundo, los vientos de compromiso social y político propios de los vibrantes años sesenta.

De este mundo de libros e ideas, de esta épica, estimulada por un mundo en inflexión que discute el pensamiento marxista, la revolución cubana, el existencialismo sartreano, el sindicalismo combativo y la doctrina social de la iglesia emerge, con sus contradicciones, una generación dispuesta a resistir los convencionalismos. Una nueva ola inspirada y movilizada por conceptos como vanguardia y revolución, que rechaza las tradiciones precedentes para transformar el campo cultural. Y que va a influir en el rumbo de la universidad con una fuerte presencia.

Imágenes:

- 1- Escenas de la Guerra Fría: conflicto en Vietnam 1955-1975 | Wikimedia commons
- 2- Max Bill | Wikiart commons | <https://www.wikiart.org/es/max-bill>
- 3- Conflicto por la educación «laica o libre» en Argentina | Wikimedia commons
- 4- Fachada del Rectorado de la UNLP | Fotografía: equipo de investigación, archivo propio.

El presente trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto
La creación de las carreras de Diseño en la UNLP.
Programa PIBA | Facultad de Artes | Universidad Nacional de La Plata.
La producción final puede verse en <https://lascarrerasdedisenioenlaunlp.fba.unlp.edu.ar>

Equipo de Investigación:

DCV Valentina Perri, DI Adalberto Padrón, DCV Paula Calvente, DCV Andrea Carri Saraví,
DCV Milagros Di Uono y DCV Gabriela Touza.

